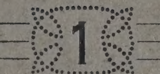
- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

ETIMOLOJIOMANÍA

SOBRE EL VOCABLO

«GÁUCHO»



RIO DE LA PLATA
1927

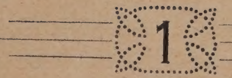
- FOLLETOS LENGUARACES -

VICENTE ROSSI

ETIMOLOJIOMANÍA

SOBRE EL VOCABLO

«GÁUCHO»



RIO DE LA PLATA
1927

Al Dr. Rodolfo Lenz

Afectuosamente

V. Rossi



Recibí los dos cuadernos primeros de "Papiamento".

Mil gracias.

De vez en cuando algunos folletos y artículos periodísticos, tratan entre nosotros cuestiones filolójicas nacionales rioplatenses.

Suelen firmar esas publicaciones personas militantes en el gremio de las letras, por eso entrañan un peligro, que los Folletos Lenguaraces pretenden conjurar dejando constancia de los errores que se cometen.

No es facil acertar en lo que se diga sobre nuestro léxico popular si no se le conoce debidamente, y mucho menos si no se conoce al pueblo.

Probablemente sorprenderá el nacionalismo de estos Folletos, (su peor recomendacion), que resulta raro y hasta ridículo ante el imperante servilismo idiomático y la indiferencia por lo propio, que hoy caracterizan nuestras clases dirijentes, con grave perjuicio de la salud cívica del pueblo.

Hay siempre pájinas en blanco para los que deseen colaborar en la obra, que puede no ser esteril esta modesta contribucion filolójica, apesar de su especial dedicacion a reparo y fomento del lenguaje nacional de arjentinos y uruguayos.

LA VERSION DEL SR. LEHMANN NISTCHE

Es un caso histórico-filolójico de los mas curiosos. Han colaborado gran número de interesados, todos en desacuerdo entre sí. Como si esto no fuera suficiente, un diario porteño organizó una encuesta en la que 25 o 30 escritores y diletantis, dejaron constancia de otras 25 o 30 versiones mas sobre nuestro manoseado procer indíjena.

Facil es decir, dificil evidenciar, y todos se han limitado a lo primero.

El orijen guaraní-charrúa del Gáucho que, suficientemente razonado, figura en la monografía que sobre él publicamos, se ha templado y adamasquinado en ese fraguar de voces nativas y extrañas. En la reedicion que preparamos se verán los resultados que consagran esa hipótesis.

La version filolójica del Sr. Lehmann Nitsche, aparecida en un suplemento dominguero de «La Prensa», es singular y no queremos silenciarlo.

Este escritor trata nuestras cosas por deducciones derivadas de la lectura, sin seleccion, de lo que sobre ellas se ha publicado, y tal asesoría suele chasquear con frecuencia. Esta vez se orienta en publicaciones exóticas, de autores

que quizá no nos conocen ni jeográficamente, y el resultado, como se verá, es desconcertante.

Su primer error, y el de todos los que nos hacen aplicaciones filolójicas, radica en suponer que hay «iberismo» precursor. Por sobre esa rutinaria quimera gravita la realidad «indíjena» y «negro-africana», por mucho que la callen y disimulen.

Tomaremos la version del Sr. Lehmann, en la parte donde se sorprende de que el vocablo «gáucho» circule profusamente en Rio Grande del Sud (Brasil). Nada mas explicable: siendo el Gáucho orijinario de la tribu Charrúa, pobladora del Uruguay, desde su aparicion desarrolló su epopeya en ese territorio y sus vecindades: Corrientes, Entre Rios y el Sud brasilero, todas rejiones pertenecientes a la grande y noble nacion Guaraní. Consignamos esto en nuestra monografía citada, con otros aportes que circunscriben y fijan esa raza y esa cuna del Gáucho.

Pero el Sr. Lehmann agrega que la particularidad de que desde Rio Grande hasta el Plata sea popular el vocablo, «desde luego hace pensar en su llegada con los peninsulares ibéricos»..... Sin embargo, no está en la intencion del articulista donarle la etimolojía a esos «peninsulares ibéricos» (curiosa manera de citar a los portugueses) sinó a los jitanos-hispanos, y entramos en lo interesante de este capricho filolójico.

Dice que esos jitanos son oriundos del Indostan y hablan una lengua indo-europea; que se extendieron por Hungría, Bohemia, en fin, por los Balkanes; que llegaron a Hispania donde se hicieron sedentarios. Esa es una de las muchas versiones sobre los misteriosos jitanos-europeos. Los jitanos-hispanos son oriundos de Berbería y sus adyacencias, donde todavía ambulan las kabilas que se evocan projenitoras de esa tribu aclimatada en Andalucía; chusma de zoco, de barraganería y de haraganería, de ahí lo de «sedentaria al llegar a Hispania», de donde nunca salieron, limitándose a excursionar dentro de su territorio, pues para el agua son como el gato: ni sobre sí ni sobre ella.

Vieja hipótesis hispana les atribuye procedencia de Ejipto, por suponer que de «ejipciano» ...«jitano»...

Las tribus nómades que jiran por el mundo son llamadas «jitanas» jenéricamente, en algunas partes, pero no en el Plata, donde las llamamos «bohemias», por que lo son, y el vocablo engloba a zíngaros y húngaros. Hablan jergas balkánicas o muy semejantes.

El jitano-hispano revela su innegable orijen moro en su aspecto físico, en su caracter y costumbres, en sus cacharpas, en sus cantos y bailes, y, sobre todo, en su lenguaje y fonética; sus exclamaciones y pregones, su picardía, su egoismo y hermetismo racial, son morunos pu-

ros. Su jerga morisco-andaluza se ha introducido facilmente en el argot madrileño, pues la jitanería es orillera.(*)

«Caló» es el equivalente hispano del francesismo «argot» y no el «idioma jitano», como anota el articulista, que sin duda lo ha visto en el diccionario de los castellanos y lo ha creido; tampoco es vocabulario de delincuentes, como suponen otros. «Caló» es mezcla de las jergas popular, lunfarda y jitana, usada por los pueblos madrileño y andaluz; el vocablo es sin duda derivado de la comun apreciacion popular en fonética árabe: «jabla 'e da caló!» (habla que da calor!), en modo admirativo por el que se expresa en argot con gracia y facilidad. Y como la jitanería es básica en lo flamenco y lo chulapo, «caló» ha podido tambien llamarse al lenguaje del jitano en sus vocablos popularizados, mas no en los de la tribu, que es léxico dificil y solo en ella se habla y se entiende.

Las dos o tres voces de «caló» que circulan en el Plata, se deben al jénero teatral lla-

(*) Es nuestro asesor en jitanería el Sr. Pabanó, hispano, autor de la «Historia de los jitanos, su orijen, costumbres, idioma, etc.». Pabanó vivió mas de 30 años en contacto con esa tribu, por lo que puede concederse amplio crédito a su publicacion, pues es fama que el jitano, nunca, por ningun precio, dió a nadie directamente informes sobre su raza.

mado «zarzuela chica», que en todas sus evoluciones mantuvo en su escena representantes del orillerismo madrileño-andaluz, y que por varios años, hace ya tiempo, estuvo en pleno jitanismo con obritas toreras y flamencas o chulas, que pusieron en voga algunos modismos, de los que apenas han quedado «curdela» y «guita», que junto con «chamuyo» cita el Sr. Lehmann.

«Curdela» deriva del jitanismo «curda» (borracho y borrachera).

«Chamullo» figura impreso en el lunfardo o lenguaje de los delincuentes madrileños, pero no usaron ese modismo las zarzuelitas chulapas, sinó «palique»; ni lo hemos oido en privado a sus cómicos; fué sin duda un vocablo transitorio, caso muy comun en el pueblo; se trata pues de una rara coincidencia. (*)

Nuestro «chamuyo» deriva del jenovesismo «chamíu» (moquillo). Cuando un perro o una gallina son atacados por esa enfermedad de las vias respiratorias, se les oye gangosear continuamente, y dice nuestro ligur: «u ga o chamíu» (tiene moquillo), frase que él o mas pro-

(*) Es muy reciente la introduccion en nuestro malevaje de otras voces del «caló», como «afanar» y «choro», debido a la invasion que ha sufrido el Plata de profesionales de la delincuencia, desde que se exije documentacion para desembarcar. Interrogados alguno de ellos sobre el vocablo «chamuyo», lo conceptúan de nuestro orillero.

bablemente sus hijos, aplicaron a todo solista o charlatan, y especialmente a los enamorados muy prendidos de la oreja de su interesada o muy empeñados en convencerla.

El vocablo alterado por la pronunciacion criolla sonó «chamuio», y forzosamente «chamuyo», equivalente popular de «charla».

La coincidencia que anotamos es evidente, pero la procedencia criollo-jenovesa está por sobre toda otra por muy coincidente que sea. Pudo el vocablo haber sido llevado del Plata al pueblo y arrabal madrileño y andaluz; nada mas natural; ellos todavían conservan voces del negro africano de nuestra *colonia*, que hoy creen localismos netos y clásicos.

Los jitanos tienen varios vocablos equivalentes de «charlar»: «acarabear», «chirlar», etc.

El argot andaluz-madrileño posee tambien su sinónimo, que ya citamos, «palique»; tuvo su época en el Plata, y era comun en el vocabulario zarzuelero; tan popular se hizo, que los hispanos agregados a las redacciones de la prensa rioplatense, lograron hacer implantar en varios diarios y revistas una seccion «paliques».

Del mismo argot es «guita» (dinero). Los jitanos al dinero le llaman única y exclusivamente «parné», voz muy usada en las piecitas teatrales flamencas.

La cita que hace el Sr. Lehmann de unos versos aplicados a un jitano, está equivocada;

son precisamente de la zarzuelita torera « Caramelo », famosa en su hora, y los cantaba con gracia especial Lola Millanes:

« Me echaron el agua,
que estaba bendita,
la sal en la boca,
soltaron la guita »...

En este caso el vocablo indica « dinero », pero cuando los abuelos (otra cita del Sr. Lehmann) cantaban:

« Para pescar un hombre
se necesita
una caña muy larga
con una guita »,

indicaba tan solo la cuerda o piolin de la caña, y esa es su verdadera vieja acepcion; el mismo diccionario de los castellanos, real y académico, que nunca tuvo inconveniente en surtirse de lunfardo y jitano, desde su primera edicion,(*) con desmedro de su lema de « limpieza y esplendor », la consignó hasta la penúltima edicion (14 a, año 1914), en la que recien le agregó la nueva acepcion « dinero », aplicada por los madrileños.

Y llegamos a la parte donde el Sr. Lehmann aborda la supuesta etimolojía jitano-ibérica, diciéndonos de sopeton: « a los vocablos de orijen jitano pertenece tambien *gaucho* ».

(*) Nuestros gratuitos castellanizantes no tienen en cuenta tan sujerente hecho, cuando nos hacen la ironía de suponer al lunfardo « idioma nacional ».

Ha tentado al etimólogo la voz «gachó», así como a otros tentó «gauderio»; por espejismo alfabético, (GAUcho - GAUderio; GAuCHO - GACHÓ), pues carecen de lójica, en absoluto, ambas suposiciones.

Acto continuo el Sr. Lehmann desautoriza su version, mal aconsejado por la ignorancia de su asesor, que le hace decirnos que el madrileñismo «gachó» es mote despectivo que el jitano aplica al extranjero..... ¿Cómo ha podido nuestro procer ser bautizado con un vocablo jitano y tachado de extranjero en su propia tierra, con la intervencion del portugues que no conoció el «caló»?.....

«Gachó» no ha sido nunca sinónimo de «extranjero» en el habla del jitano, quien por su vida sedentaria muy poco sabe de extranjerismo y no tiene equivalente en su jerga para designarlo; solo tiene para «extraño», (y para él lo es todo el que no sea de los suyos), al que llama «busnó» o «busné», y tambien, aun con no ser vocablo suyo, «gachó» y «gachí» al hispano que no es de su casta.

«Gachó» es voz del argot madrileño-andaluz, y quiere decir «compadrito» o «compadron». Es emulacion del jitanismo «gaché» (amante o concubino).

Para probar la supuesta jenofobia jitana, toma el Sr. Lehmann de unos versos de Fabian de Castro: «jitanillas con gaché (no ha puesto

«gachó») es sangre en contra la ley», y pretende que en eso se repudia un mestizaje; no es tal cosa: «Jitanillas con gaché» son mujeres con amante, lo que es contra la ley moral, y eso «no lo admitía el rey» pero sí el jitano, por lo tanto ni siquiera hay repudio en esa cita.

Apesar de su extensa divagacion, el articulista no se anima a convertir «gachó» en «gáucho», pero le da ánimo para esa suerte de prestidijitacion etimolójica, un vocablo muy parecido, «gaudsho», que ha encontrado en cierto amasijo lingüístico de un señor Rusell, quien ha reunido «de una sentada» todos los lunfardos europeos, el turco inclusive, y le ha endosado a los jitanos-iberos ese «gaudsho», que jamas pudo figurar en su lenguaje, por su propia ortografía antes que nada, posiblemente de orijen balkánico; pero, como lo que se necesita es procedencia hispánica... o por lo menos ibérica....

El Sr. Lehmann termina su extraña disertacion etimolójica con el socorrido *andalucismo* del Gáucho, y dice que «su mentalidad, modales y modismos en el habla» lo delatan..... Ni en gáuchos carnavalescos se encontrarán esas cualidades. Los andaluces de ese *andalucismo* no se han embarcado todavía, ni mucho menos los que *andaluzaron* a Buenos Aires, en tiempos pasados, conforme al conocido supuesto de nuestros líricos rutinarios cronistas.

El Sr. Lehmann no debe ignorar que en el Gáucho todo es propio, suyo, autóctono: físico, nombre, indumentaria, armas y su manejo, moral personal y cívica, valor temerario, maravilloso instinto. Y no confundir: nos referimos al GÁUCHO, a nuestro cruzado, a nuestro caballero armado, y no al gáucho literario standardisado en los paisanos contemporaneos Martin Fierro y Juan Moreira.

En este error tropiezan todos; no se les ocurre relacionarse con el sujeto antes de ocuparse de él; juzgan a un ser épico y lejendario del siglo XVIII en una pulpería de fines del XIX; y luego, la inalterable desorientacion de rebuscar oríjenes en el hipotético legado del bucanero invasor y del buhonero poblador, que casi nada tenían y todo trajeron.

El idioma se presta singularmente a servir de *herencia*, no computándole que carecía de estructura definida cuando nuestro folklore preparaba su «acervo», y que es una conquista del nativo el que hemos conseguido hablar, adaptado y conformado mediante nuestra progresiva cultura y nuestra espiritualidad nacional, independiente; haciéndolo superior a sus oríjenes, pues el idioma nacional de los paises del Plata es claro y conciso, armonioso, de suave y dulce pronunciacion. El ritmo y el injenio constructivo en el lenguaje hablado y escrito, es nuestra mas destacada y valiosa característica intelec-

tual. Los que nos castellanizan se imajinan que somos vulgares fonógrafos, y se empeñan, furiosos, en aplicarnos sus arcaicos discos chirriantes; tendenciosamente.

Tenemos la mala costumbre de aceptar sin análisis lo que se nos adjudica como de procedencia europea, y de poner en duda lo evidente nuestro; por eso a un orijen nativo cierto se le exije mas comprobantes, juzgados siempre dudosos, y un orijen europeo se inventa y se acepta sin discutirlo ni en broma. (*)

El Sr. Costa Alvarez ha dispuesto de la paciencia necesaria para coleccionar etimolojías del vocablo «gáucho», y entre ellas la nuestra que

(*) En estos momentos se produce un caso magnífico.

En Paris un ensayista acaba de publicar cierta monografía « destruyendo la leyenda de Colon », que recien oimos citar, pues solo conociamos el grotesco cuento del « descubrimiento, dominacion y colonizacion de la América latina ». Resulta don Cristobal un vulgar pirata y los que le acompañaban sabias y cultísimas jentes..... Entre nosotros la noticia ha sido difundida en pocas horas, dando por cierto todo lo que al ensayista se le haya ocurrido, preparándole injenuamente el negocio editorial que se trama con esa indudable treta de historia « pour l'exportation ».

Si este simultaneo descubrimiento y destruccion de la « leyenda de Colon » lo firmara uno de nuestros profesores o publicistas de historia, bien documentado, todos se reirían de « las macanas del loco Fulano », aventura de imajinativa para hacerse « el interesante » y ajenciarse notas encomiásticas y títulos honoríficos de academias iberas.

derivamos del «huachu» guaraní-charrúa, y observa a su respecto que «está por averiguarse si los charrúas hablaban guaraní», de lo que no es posible dudar un solo segundo, y olvida que sin averiguarlo es incontestable que *conquistadores* y *colonos* no hablaban un idioma sinó una babel dialectal, todavía subsistente en su península. Observa tambien el Sr. Costa Alvarez que «huachu» no figura en el vocabulario de Montoya, y olvida que «gauderio» no figura en el de los castellanos y es tiempo de verbo.

Es bien sabido y bien callado que el mayor contingente extranjero poblador y dominante socialmente en el Plata, desde la *colonia* y primeras sociedades patricias, fué el judío-lusitano y el moro-lusitano, sin embargo nadie nos ha descubierto portuguesismos; tambien es cierto que para ello sería necesario fundar y organizar el «luso-americanismo» con su «dia de la *rasa*». Esta circunstancia ofrece a los futuros etimólogos un filon inexplotado que puede aumentar notablemente las historias y oríjenes de «gáucho»; se basa nuestra advertencia en la sencilla observacion de que el patronímico de los paisanos gauchadores, reales y ficticios, que la publicidad ha popularizado, es de procedencia portuguesa: Moreira, Fierro, Luna, Vega, Laguna, Barrientos, Cuello, Cruz, Jimenez, Contreras, etc.

En América el patronímico no prueba determinada ascendencia, por circunstancias irrebatibles que no es del caso explicar en estas pájinas, pero como siempre se ha creido lo contrario, hasta por nuestros mas graves y solemnes etnólogos-sociólogos, aprovechen la rutina los etimólogos, ya que el Sr. Lehmann ha dado el primer paso con sus portugueses que introdujeron «gachó» por Rio Grande do Sul y lo convirtieron en «gáucho».....

No puede llamarse «arjentinismos» a esos vocablos incorporados al lenguaje orillero de Buenos Aires y Montevideo, ni aun a los creados por los mismos nativos, que serían «porteñismos» y «montevideanismos»; son voces «orilleras rioplatenses», esto es lo exacto, pues solo se utilizan en el pueblo y suburbio de esas ciudades.

En las otras poblaciones de ambos paises, se informan de ese vocabulario mediante la literatura costumbrista y orillera metropolitana, que en ellas no tienen ambiente, aparte de preferir sus voces propias, lójica localista muy natural.

Las mismas poblaciones del litoral no se aficionan a él, salvo que se les instalen en el suburbio delegados del de la capital.

Las voces orilleras y lunfardas nada tienen que ver, ni guardan relacion alguna, con el lenguaje nacional Rioplatense.

En las campañas arjentina y uruguaya se ignora la existencia de ese argot.

VOCABLOS

DE QUE SE DA RAZON

EN ESTE FOLLETO

PRECIO DE ESTE FOLLETO
(hasta la aparicion del N.º 2)

60 cts. m/arg.
30 » m/urug.

